



# **Nuevas vidas, futuros inciertos: experiencias de los afganos desplazados**



JESUITS



*Ilustraciones de Afganistán y su gente por Silvia Kaeppli.*

«Todos los afganos han perdido a sus familias: aunque han escapado, tienen sus vidas aquí, están vivos, tienen paz... pero mentalmente se han derrumbado».

Las palabras de Abdul\* resuenan en una llamada de Zoom en una tarde de finales de primavera. Se conecta desde la pequeña ciudad del norte de Italia donde vive desde hace seis meses.

Cuando los talibanes conquistaron Afganistán en agosto de 2021, Abdul se encontraba en grave peligro, ya que llevaba años trabajando para ONG extranjeras. A diferencia de muchos otros, Abdul encontró una rara oportunidad para huir del país con su mujer y su hijo. La aprovechó y se unió inesperadamente a la diáspora afgana, que lleva décadas formando parte de millones de personas.

Dejar todo atrás de repente no fue fácil, ni siquiera para alguien que había estado trabajando con desplazados internos en Afganistán. Como explica Abdul, «siempre hubo una idea de “refugiado” en mi mente, pero nunca pensé en estar en esta situación».

La palabra que le viene a la mente a Abdul cuando recuerda los primeros días de su familia desplazada es «choque». «Sentía que lo habíamos perdido todo. Lo teníamos todo allí y lo perdimos».

El sentimiento de choque resuena en muchos otros afganos que se vieron obligados a huir de su país tras agosto de 2021. Incluso para gente como Sayed, que siempre quiso mudarse y experimentar la vida en otro país, las cosas sucedieron demasiado rápido: «No esperábamos un cambio así, un cambio en quince días: dejar tu país, dejar a todo el mundo, venir a un nuevo lugar» y añade: «Por supuesto, fue un choque. Un gran choque para todos».



---

# Vivir en un presente incierto

«Los primeros meses fueron realmente difíciles para nosotros». Tras escapar de Afganistán en agosto de 2021, Maryam pasó ocho meses en una ciudad del sur de Italia. Junto con su marido y sus hermanos, recuerda la sensación de incertidumbre, preocupación y confusión. «Nada estaba claro para nosotros y no sabíamos cuál iba a ser el siguiente paso».

Las primeras semanas en el campo de refugiados, en cuarentena por la pandemia de COVID-19, fueron las más duras. Hablando con sus compañeros afganos, todos coincidieron en que lo que acababan de vivir se sentía «como una pesadilla». Maryam recuerda haber sentido todo tipo de emociones, desde el alivio y la emoción por estar a salvo, hasta el profundo miedo y la nostalgia.

La imprevisibilidad de la vida en los desplazamientos ha afectado a todos los afganos que se han visto obligados a abandonar su país en las últimas cuatro décadas. Empezar una nueva vida ha sido tan desafiante e impactante para las personas que huyeron hace años como para las que huyen ahora.

Fátima es una joven que huyó de Afganistán hace cinco años. Al igual que para Abdul, Sayed y Maryam, la suya no fue una elección; huyó para salvarse a sí misma, a su madre y a sus hermanas. Llegar a otro país como refugiada fue muy traumático: «Me encontraba completamente perdida. Al menos allí conocía el idioma, conocía la zona, conocía a la gente, pero aquí debo enfrentarme a todo esto sola».

Fátima y su familia consiguieron huir de Afganistán, pero también tuvieron dificultades en el nuevo país. Se les negaron muchas oportunidades y la vida parecía haberse detenido: «Una de las cosas que realmente afecta a la salud mental de los refugiados es este futuro incierto. No pueden hacer nada».



---

# Superar los retos diarios

«Estar mucho tiempo sin trabajo, es un reto para mí en este momento, siento que es un problema, hay que resolverlo». Una vez reubicados en un lugar seguro, la lista de cosas que preocupan a los refugiados no termina. Como resumió Sayed, gran parte de estas preocupaciones son de carácter práctico, como encontrar un trabajo y ser económicamente independientes.

Los derechos de los refugiados se defienden de forma diferente en cada país. En algunas partes del mundo, los refugiados ni siquiera tienen derecho a trabajar. En otras, trabajan más horas por menos dinero. También se les impide solicitar trabajos cualificados, ya que no se reconocen sus cualificaciones.

También Fátima tuvo dificultades para encontrar empleo: «Conozco a gente que obtuvo su licenciatura, pero para conseguir un buen trabajo les falta algún documento en el idioma requerido, o alguna otra certificación técnica que se requiera y uno de los principales problemas es el financiero. La gente no puede permitírselo».

A estos factores de estrés cotidianos se suma el pensamiento de los integrantes de la familia en casa. Abdul conoce a muchos refugiados afganos que no pudieron traer a sus cónyuges, hijos o padres. Comprende su sufrimiento, ya que estas familias están actualmente en Afganistán luchando por encontrar comida, ropa, calor y refugio. «Mi familia nuclear —mi mujer y mi hija— están aquí, pero mi madre, mis hermanos y hermanas están atrás, así que necesitan apoyo. Estas son todas las historias de los afganos que ahora son refugiados».





Reunirse con los seres queridos se convierte en un pensamiento fijo. Sayed dejó atrás a todos sus hermanos, pero está especialmente preocupado por sus hermanas pequeñas. Teme que sus vidas ya estén decididas: confinadas en su pueblo natal, pronto serán madres.

Sueña con poder ayudarles a huir del país: «ellas deberían disfrutar el contacto con la gente, estudiar en la universidad, trabajar en la oficina o tener su propio negocio. Aprender idiomas y ver el mundo, experimentar una cultura diferente: esto es lo que sueño para mis hermanas —si puedo traerlas— porque todavía son niñas. Tienen derecho a ver lo que significa la vida».

## Construir juntos un nuevo futuro

«Tengo esperanza, veo bien mi mundo, más luminoso y brillante en el futuro».

Incluso en medio de los desafíos del desplazamiento, la mayoría de los afganos, como Sayed, tienen esperanza en su futuro. Quieren formar parte de sus nuevas comunidades, pertenecer a ellas. Sin embargo, las sociedades de acogida no siempre tratan a los desplazados forzosos como iguales.

«Por favor, den [a los refugiados] la sensación de que son iguales a ustedes», insta Fátima. Porque, como añade Maryam «nosotros también tuvimos una vida y también somos seres humanos. ¿Y si somos refugiados? No significa que no hayamos experimentado una buena vida».

Solo entonces los afganos —así como todos los demás que huyen del conflicto, la violencia, las violaciones de los derechos humanos, la persecución y los desastres naturales— sentirán que pertenecen a sus nuevos hogares.



---

El papa Francisco nos recuerda que el futuro solo puede construirse juntos. Mientras damos la bienvenida a nuestros hermanos y hermanas afganos en el exilio, no debemos olvidar a las personas que aún sufren en Afganistán.

Ante todo, se necesitan vías de protección abiertas, seguras y legales para los afganos en peligro. Más de la mitad de la población afgana se enfrenta actualmente a situaciones angustiosas y depende cada vez más de la ayuda de emergencia.

En segundo lugar, la comunidad internacional debe seguir defendiendo y trabajando por el retorno de la paz y la democracia en Afganistán.

Todos los afganos merecen poder vivir con seguridad y dignidad.

No nos olvidemos de ellos.



\*Los nombres han sido cambiados por razones de privacidad y seguridad.

---



## El futuro de su nación: Una oración por Afganistán

*Dios creador:*

*En tu sabiduría y amor creaste las montañas y los valles, los campos y el polvo de Afganistán. Con el mismo amor creaste un pueblo fuerte y resiliente que habita en la encrucijada del mundo, acogiendo a todos los que pasan por allí.*

*Concede a este pueblo valor y fuerza continuos. Ayúdales a conocerte y a confiar siempre en ti, tanto en tiempos de paz y abundancia como en tiempos de conflicto y escasez.*

*Da valor y sabiduría a las mujeres de Afganistán, para que crezcan fuertes y desarrollen plenamente sus dones, para que ayuden a crear el futuro de su nación.*

*Da valor y sabiduría a los hombres de Afganistán, para que busquen la paz y el crecimiento, para que ayuden a crear el futuro de su nación.*

*Da valor y sabiduría a los que se han visto obligados a vivir fuera de Afganistán, para que también puedan ayudar a crear el futuro de su nación y bendice a quienes les acogen con corazones generosos y abiertos.*

*Sobre todo, en tu amor, nutre y protege a los niños de Afganistán para que sus corazones y mentes crezcan fuertes mientras se convierten en el futuro de su nación. Amén.*



**Done para apoyar  
a las personas desplazadas  
por la fuerza en todo el mundo:**

<https://jrs.net/es/dona/>



JESUITS